

# LA EXPEDICION BOTANICA DEL NUEVO REINO DE GRANADA: SU OBRA Y SUS PINTORES.

LORENZO URIBE URIBE, S. I.

Director Encargado del Instituto de Ciencias Naturales

**Fundación.** — La Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, dirigida por don José Celestino Mutis, fue fundada el 31 de marzo de 1783 por el Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora (1). Con carácter provisional mientras el gobernante granadino obtenía del rey de España la aprobación de sus propósitos, y la fundación definitiva de la empresa científica. Doble fundación, primero aquí y después en Madrid, que sólo se refiere a la iniciación de dos épocas jurídicamente diferentes, pero sin traer consigo ni interrupción en sus labores, ni discontinuidad en sus propósitos o en sus métodos.

Con la llegada de Mutis a nuestra tierra, en octubre de 1760, se inició una época de cultura nacional que llegó a su más alto nivel en la empresa que el sabio gaditano animó y organizó. Fue afortunada aquella generación que vio un instituto de ciencias naturales como no se ha logrado repetir entre nosotros. Grande por sus proyecciones educacionales, por el equipo humano que reunió, por el entusiasmo científico que despertó en la dormida colonia.

Después de veinte años de investigaciones nunca interrumpidas y de empeños infructuosos ante los gobernantes, se hallaba Mutis amargado y desilusionado por la incomprensión circundante, en su retiro del Real de Minas del Sapo, cercano a Ibagué, dedicado a la minería. Allá llegó el Arzobispo-Virrey para hacer la visita pastoral canónica y para conocer intuitivamente las necesidades de sus gobernados. Encontró a Mutis, vio sus trabajos, examinó sus colecciones y escuchó de sus labios el proyecto de escribir una gran Historia Natural de esta parte de la América. Caballero y Góngora, gran señor y gobernante de amplia visión, comprendió a Mutis y supo valorar la enorme empresa que se proponía... Es natural suponer que en la entrevista quedó resuelta la fundación anhelada por Mutis.

En 1728 el Arzobispo trajo consigo a Mutis para que residiera en Santa Fe. Y al saber, por comunicación oficial recibida de Madrid, "el permiso concedido a los cuatro viajeros que, a expensas del Emperador de Alemania, intentan reconocer ambas Américas para descubrir y reco-

ger las curiosidades de historia natural" (2), resolvió anticiparse a la venida de los exploradores, y fundar cuanto antes la Expedición. Su herido patriotismo no iba a permitir que fueran extranjeros los descubridores de lo que él, gobernante fidelísimo, consideraba patrimonio de su rey!

Para fundamentar su providencia hizo el Virrey que Mutis le presentara, el 27 de marzo de 1783, una *Súplica*, en la que después de recordar sus trabajos en ciencias naturales durante más de veinte años, y sus propósitos científicos, le diera bases prácticas para fundar la Expedición. Cuatro días más tarde, el 31 de marzo, en Comunicación "Reservada" al Ministro español don José de Gálvez, le dice que "se ha tomado la libertad de disponer esta expedición interina, interpretando la voluntad del Rey y mente de Vtra. Excelencia". Nombra como Director a la Expedición a Mutis, como adjunto botánico a don Eloy Valenzuela, y como dibujante a Antonio García. Ambos habían trabajado desde tiempo atrás con el Director. Y para no gravar el erario real, el Arzobispo destina "de sus expensas" los dineros necesarios para pagar los gastos de la empresa interina.

Siete meses después, el 1º de noviembre de 1783, en San Lorenzo el Real, firmó Carlos III el nombramiento de Mutis como Director de la Real Expedición, distinguiéndolo además como primer Botánico y Astrónomo de su Majestad. Otorga, también, el Rey dos mil doblones para pagar las deudas contraídas por Mutis en sus estudios; le señala una renta anual; y manda que con fondos de la Corona se le compren los libros e instrumentos que ha solicitado. Quedaba así sólidamente fundada la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada!

**La Expedición en Mariquita.** — La Expedición fue inaugurada el 29 de abril de 1783, día en que salieron Mutis, Valenzuela y el pintor García en dirección a la Mesa de Juan Díaz (3). Se radicaron allí durante dos meses. Visitaron, además, en

(2) Entre los viajeros alemanes que proyectaban el viaje a América ciertamente no estaba Humboldt, como se ha dicho siguiendo al Illmo. Sr. Federico González Suárez en su *Memoria Histórica sobre Mutis y la Expedición Botánica de Bogotá*. Para esas fechas el Barón sólo llegaba a los 13 años de su edad.

(3) *Primer Diario de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada por Eloy Valenzuela*. Bucaramanga (Santander), 1952. Publicado y prologado por Enrique Pérez Arbeláez *Phil. Dr.* y Mario Acevedo Díaz *Med. Dr.*: p. 107.

(1) Comunicación Reservada del Arzobispo Virrey al Ministro español José de Gálvez. En ella le anuncia que se "ha tomado la libertad de disponer esta expedición interina". Puede también considerarse como fecha de fundación el 1º de abril, en que quizás comenzaron a percibir sus salarios los integrantes de la Expedición.

ese año “los montes de Tena, del Guayabal y la montaña de Santa Isabel en tierras de Calandaima, ladera boreal de la serranía de Fusagasugá”. En sus primeros meses fue, pues, lo que indica su nombre: una *expedición botánica*.

A fines de julio del mismo año se estableció de manera definitiva en Mariquita. La rica y variada vegetación de aquellas tierras cálidas, situadas al pie de los Andes del Quindío, abría amplias perspectivas para el trabajo y para descubrimientos interesantes. Además, Mariquita por su condición política en la Colonia favorecía las labores en equipo. Y la Expedición vino, en realidad, a convertirse en un admirable *ateneo botánico*. Mutis dirigía los trabajos científicos, enseñaba a los pintores y mejoraba su técnica, clasificaba las plantas juntamente con Valenzuela, las ordenaba para el Herbario, y estudiaba sus aplicaciones. Al retirarse Valenzuela de la Expedición, al año siguiente de 1784, todo el trabajo propiamente botánico recayó sobre el Director.

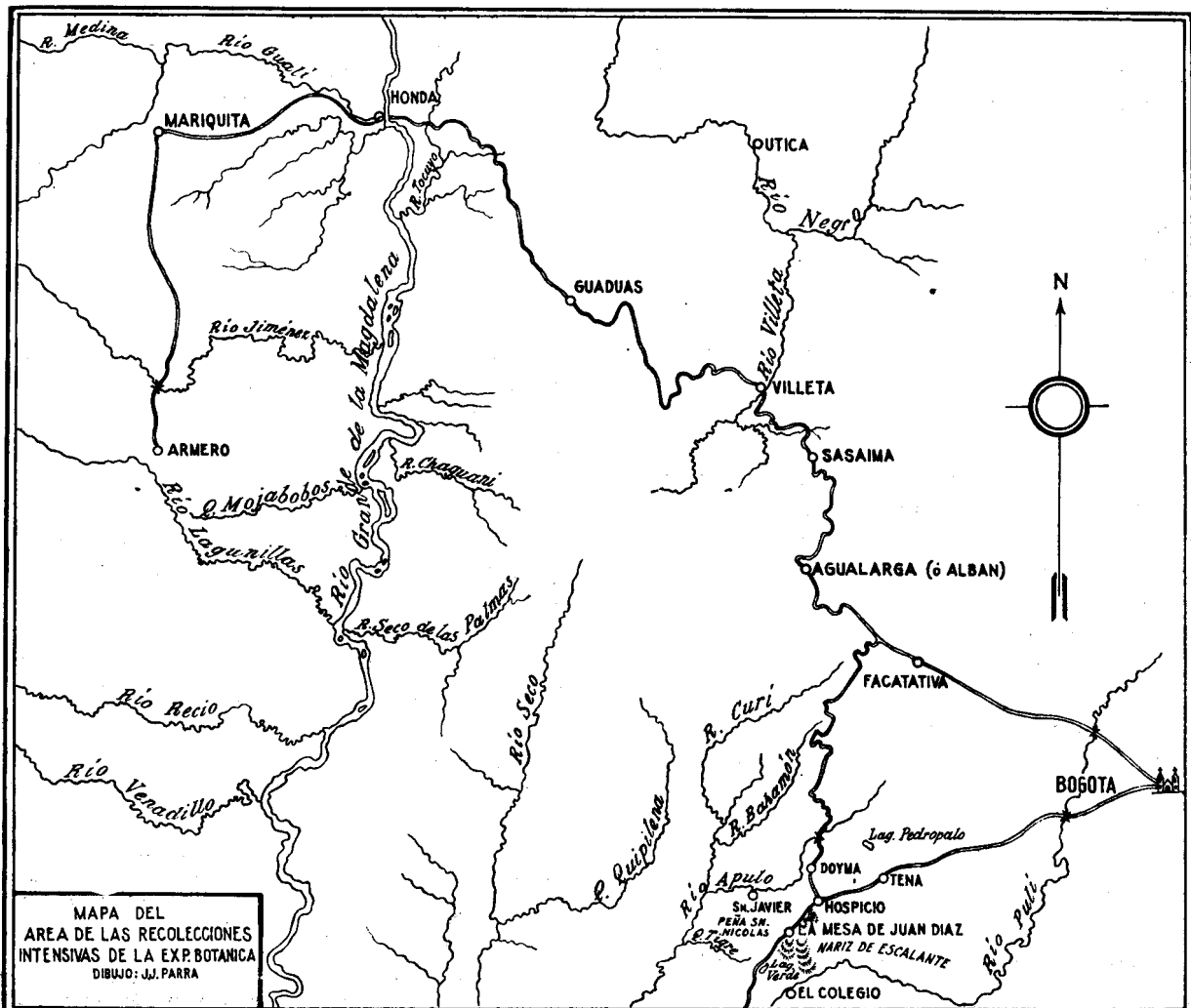
La Expedición contaba con *Comisionados* que hacían largas excursiones por diversas partes del Virreinato, recolectando ejemplares y acumulando datos. El más conocido y más notable de ellos fue el franciscano cartagenero fray Diego García, a quien Mutis debió conocer en Guaduas

cuando aquel ejercía allí su ministerio sacerdotal. *Comisionados* eran también Pedro Fermín de Vargas, Bruno Landete, y el geógrafo José Cambor. Como *Conservador* del herbario aparece pronto José Antonio Cándamo. Había también un escribiente u “*oficial de pluma*”, Francisco Javier Zabaraín, quien elaboraba según Mutis “la hermosa copia de los discursos historiales que debe acompañar a las suntuosas láminas de la *Flora*”.

No hay que olvidar a los *Herbolarios* quienes bajo las órdenes inmediatas de Mutis salían por campos y montes a recoger plantas: el caporal Roque Gutiérrez quien vino a morir ahogándose en el río Gualí, cuando intentó vadearlo en una creciente mientras buscaba las anheladas plantas nuevas; Pedro Amaya, Estevan y Fatecua (4). La Expedición estuvo en Mariquita hasta entrada el año de 1791, y llegó a contar con nueve pintores simultáneos.

**La Expedición en Santa Fe.** — Desde 1790 el Virrey don José de Ezpeleta instó a Mutis para que se trasladara con sus ayudantes a la Capital del Virreinato, dado el mal estado de salud del Director, minado por el ardiente clima de Mariqui-

(4) Pérez Arbeláez y Acevedo Díaz, *op. cit.* p. 65.



Mapa hecho bajo la dirección del doctor Enrique Pérez Arbeláez.

ta. En Santa Fe se preparó para sede de la Expedición una amplia casona con extensa huerta, situada en la "calle 1ª de la Carrera". Allí quedó instalada en la primera mitad del año de 1791.

Al poco tiempo de residir en Santa Fe ya hacían parte de la Expedición como Agregados para la parte científica, Francisco Antonio Zea, Juan Bautista Aguiar y dos sobrinos del Director, José y Sinforoso Mutis (5). Y más tarde los horizontes se ampliaron: la Expedición intensificó sus trabajos, ensanchó el radio de sus estudios, fundó bajo la dirección de su *Mayordomo* Rizo una escuela gratuita de dibujo para formar los futuros pintores, aumentó el número de sus miembros, llegó a contar con diez y nueve pintores simultáneos, y se trasformó en una gran academia de ciencias naturales. Al alborear el siglo XIX aparecen Francisco José de Caldas trabajando en la botánica y encargado de la sección astronómica, y Jorge Tadeo Lozano preparando la *Flora Cundinamarquesa*. Son ellos los más esclarecidos entre los que se alistaron en la magna empresa, cuya influencia era bien patente en la ya agitada vida de la colonia...

El "*Calendario Manual y Guía de Forasteros para 1806*" da esta nómina de la Expedición: (6)

#### REAL EXPEDICION BOTANICA

*Director*: Dr. Don Joseph Celestino Mutis.

#### INDIVIDUOS PENSIONADOS POR SU MAJESTAD

Don Francisco Zea, *ausente*.  
Don Sinforoso Mutis, *en Comisión*

#### INDIVIDUOS AGREGADOS EN CALIDAD DE MERITORIOS

Don Francisco Jph. Caldas  
Don Joseph Mexia

#### INDIVIDUOS AGREGADOS EN CALIDAD DE VOLUNTARIOS

*Para la Zoología*: Don Jorge Tadeo Lozano

*Para la Mineralogía*: Don Henrique Umaña, *en Comisión*

*Para la Botánica*: Don Joseph Joachin Camacho, *ausente*

*Para la Botánica*: Don Miguel Pombo

#### OFICIALES DE PLUMA

Don Joseph Maria Carbonel  
Don Joseph Maria Serna

(5) Carta de Mutis al Virrey Ezpeleta de 27 de octubre de 1791.

(6) *Kalendario Manual y guía de forasteros - en Santafé de Bogotá - capital del Nuevo Reyno de Granada - para el año de 1806.*—Compuesta de orden del superior gobierno por el D. D. Antonio Joseph García de la Guardia, Contador Gral. de Diezmos, y Colector Adminor. de Anualidades del Arzobispado.—En la Imprenta Real - Por Don Bruno Espinosa de los Monteros: pp. 80.84 - Un ejemplar de este rarísimo librito, que mide 9.50 cm. de largo, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Bogotá, sección Catalogación. A cada uno de los individuos se agrega la dirección de la casa que habitaba entonces. Una reproducción, ligeramente variada, en cuanto adopta la ortografía moderna en los apellidos, puede verse en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No 127, mayo 1917, pp. 443 y 444.

#### OFICINA DE PINTORES

*Primer Pintor y Mayordomo de la Expedición*: Don Salvador Rizo.

Don Francisco Xavier Matis  
Don Francisco Villarroel  
Don Manuel Martínez  
Don Nicolás Cortez  
Don Antonio Barrionuevo  
Don Mariano Hinojosa  
Don Pedro Almanza  
Don Camilo Quesada  
Don Joseph Joachin Pérez

#### ALUMNOS RECIEN FORMADOS EN LA ESCUELA DE DIBUJO

Juan Francisco Mansera, *en Comisión*  
Antonio Lozano, *en Comisión*  
Raymundo Collantes  
Juan Nepomuceno Gutierrez  
Francisco Martínez  
Joseph Lino

#### ESCUELA GRATUITA DE DIBUJO (7)

Don Anselmo García Texada  
Don Antonio Gravete y Soto  
Don Joseph Luciano Deluyar  
Don Joseph Maria Escallon  
Don Jorge Miguel Lozano  
Don Joseph Remigio Sanchez de Texada  
Don Pedro Joseph Sanchez de Texada  
Don Mariano Sanchez de Texada  
Don Manuel María Alvarez

#### PUPILOS EN LA CASA DE LA EXPEDICION

Feliz Sanchez  
Agustín Gaytan  
Miguel Sanchez  
Tomás Ayala  
Alexo Sanchez

Para 1806 preludios de la tempestad emancipadora perturbaban ya la marcha de la Expedición. Zea había tenido que salir para España y Sinforoso Mutis para Cuba, enviados por el Director para sustraerlos a las dificultades suscitadas por sus actividades más o menos revolucionarias.

Mutis ya anciano y enfermo, presintió que su obra quedaría trunca. Quiso evitarlo, y llamó apresuradamente a Caldas a su lado. En carta escrita por éste en 22 de octubre de 1816 (una semana antes de su sacrificio) desde la Mesa de Juan Díaz, y dirigida a Pascual Enrile, pidiéndole clemencia para terminar su labor científica, dice el sabio payanés: "Es un dolor ver tantas láminas preciosas sin los escritos correspondientes. Este botánico (Mutis) conoció bien este vacío y resolvió llenarlo de esta manera. En 1805 me llama con rapidez de Quito..., y en la primera conferencia me explica sus miras, y eran el de ocuparse seriamente en trasladar a mi espíritu todos sus descubrimientos y todas sus ideas. Tres años y medio gastó este sabio en imponerme de su flora y en comunicarme su ciencia botánica. Sus grandes ideas sobre la reforma

(7) Quiero anotar que ninguno de los individuos contenidos en este aparte llegó a ser pintor de la Expedición Botánica, como algunos historiadores lo han supuesto equivocadamente. La lista completa de los pintores se verá adelante.

del sistema, sobre sus apotelogamas, sobre las quinas, etc., sólo están depositadas en mi corazón" (8).

El 11 de septiembre de 1808 murió en Santa Fe José Celestino Mutis. En los ocho años de vida que le quedaron a Caldas no logró llenar el vacío que por su medio pretendió llenar el Maestro!...

**Últimos años de la Expedición.** — Poco tiempo después de la muerte de Mutis, dictó el Virrey don Antonio Amar y Borbón en 27 de febrero de 1809, una Resolución por medio de la cual determinaba que continuara en sus trabajos la Expedición Botánica, "al cuidado de los mismos empleados y dependientes que respectivamente desempeñaban bajo la dirección del referido doctor Mutis" (9).

Ante todo se respetaba la voluntad de Mutis, expresada en carta escrita días antes de su muerte, al citado Virrey. No habría director único de la Expedición. De la parte botánica quedaba encargado Sinforoso Mutis; de la astronómica Francisco José de Caldas, "con obligación de auxiliar también al primero en sus atenciones de lo científico de la parte botánica"; Salvador Rizo continuaba como Mayordomo de la Expedición y con la dirección de los pintores; y José María Carbonell conservaba su plaza de escribiente.

Acerca de los diez y ocho pintores subalternos, que trabajaban a la muerte de Mutis, determina el Virrey que queden "en su ejercicio, (pero son) los únicos que podrá haber, sin aumentarse ninguno, ni aun reponerse la falta por separación o ausencia que ocurra de algunos de ellos". Se permiten, además, un herbolario y un portero.

Un Memorial de Sinforoso Mutis, escrito en su prisión de Cartagena el 30 de septiembre de 1817, y enviado a don Francisco de Montalvo, "Virrey Gobernador y Capitán General del Reino", que se encontraba en la misma ciudad, nos da interesantes datos acerca de los últimos años de la Expedición. (10).

La Junta Patriótica, que se formó en Santa Fe a fines de 1810, cerró por dos meses la Casa de la Botánica. En la parte científica trabajaba con asiduidad Sinforoso Mutis. Se empeñó en determinar las láminas, que habían quedado desde los tiempos de José Celestino sin indicación alguna. Para ello Sinforoso contrató los servicios de un "herbolario", quien le traía plantas frescas destinadas a ser comparadas con las representadas en los icones. No son, pues, de José Celestino Mutis los nombres científicos que figuran en muchas de las Láminas de Madrid, sino de su sobrino Sinforoso, quien honradamente escribe: "Debo decir a Vtra. Excelencia que este trabajo, el más delicado, fue obra mía, pues cuando se me entregaron las láminas, ninguna de ellas estaba determinada; y esta confesión ingenua pone a cubierto el honor de mi tío, si es que se han cometido algunos errores".

Que también se seguía con la pintura, lo dicen seis láminas de *Swartzia Trianae* Benth., fechadas en 1811 por los pintores Villarroel, Almanza, Pérez y Sáenz, que se conservan en la colección de Madrid. Ese año surgió una fuerte oposición que pretendió cerrar definitivamente la Expedición. Por lo pronto se rebajaron escandalosamente el sueldo de sus miembros y el jornal de los pintores. Estos, para poder vivir, tuvieron que descuidar la empresa gloriosa y buscar otras ocupaciones. Con pena recuerda Sinforoso Mutis en 1817, que "la oficina de pintura estaba reducida por lo común a tres o cuatro individuos, cuando en otro tiempo no bajaron de diez y seis". Y otra vez, en 1812, el Colegio Electoral quiso también cerrar la Casa de la Botánica, aun cuando afortunadamente ello no se hizo.

De 1813 a 1815 se trabajó casi siempre con relativa paz, aunque en pequeña escala. Afirma Sinforoso que las tropas que al mando de don Simón Bolívar habían atacado la Capital, invadieron (enero de 1815) la Casa de la Botánica, y que él tuvo que precipitarse "por entre las filas a reclamar a su jefe", evitando así que los soldados destruyeran cuanto allí había, como pretendían hacerlo.

Un episodio ingenuo se presentó en 1816: un botánico y médico, natural de Querétaro, don José Francisco de Araújo, aprovechando quizás la precaria situación de Sinforoso Mutis ante las autoridades españolas, solicitó del Gabinete de Madrid el puesto de Director de la Expedición Botánica. No le fue concedido, por falta de credenciales que atestiguaran su idoneidad científica.

Y llegaba el fin. La última fecha anotada en la Iconografía se encuentra en una nota a lápiz, escrita en una Laurácea. Dice así: "todas las anatomías son echas por Matis —es el único que tiene conocimiento de toda la obra— en 13 de junio de 1816".

Poco después de la ocupación de Santa Fe (mayo de 1816) por el general Pablo Morillo, se suspendieron definitivamente los trabajos de la Expedición. Así lo atestigua José Luis Godoy, secretario del Virrey Montalvo, quien añade que se ordenó a los pintores que continuaran sus tareas "en el Estado Mayor del Ejército Expedicionario, para la formación de planos y demás trabajos relativos a él".

Morillo, acatando órdenes de la Metrópoli, remitió a Madrid lo que en la Casa de la Botánica se guardaba. Comisionó a Pascual Enrile para preparar el envío. Este obligó a Sinforoso Mutis, entonces en la cárcel, a empacar en 104 cajones, láminas, manuscritos, esquelos de herbario, gomas, minerales, etc.: el tesoro acumulado en treinta años!. Y para ese delicado trabajo, que requería un plazo mínimo de seis meses a un año, solo le dieron seis días y ellos no completos, ya que —como consta por el testimonio de los pintores botánicos— sacaban de la prisión a Sinforoso a las nueve de la mañana y lo llevaban a la casa de la Expedición, en donde sólo le permitían permanecer hasta las dos de la tarde (11). Matis, que ayudó a Sinforoso, afirma "que muchos

(8) *Cartas de Caldas*. Recopiladas y publicadas por Eduardo Posada. Bogotá 1917: p. 811.

(9) Reproducida en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, N° 131: pp. 698 y sigs.

(10) Se reproduce este Memorial en el N° 132 del citado *Boletín*, pp. 720 a 727.

(11) Los testimonios de Acero, Matis, y Villarroel pueden leerse en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, octubre 1917, N° 132, pp. 716 a 718.

esqueletos se botaron, por andar más aprisa, por haberlo así mandado el Oficial Sevilla, que era el recomendado para esta coordinación”.

Se adivina la melancolía con que Sinforoso Mutis escribía, un año después, al Virrey Montalvo: “Derribó el señor Enrile por sus cimientos un establecimiento formado desde el ilustrado reinado del ilustre don Carlos tercero, y sostenido con generosidad por el señor don Carlos cuarto y el señor don Fernando séptimo”.

En 1817 aún quedaban firmes al pie del cañón seis pintores botánicos. Los Oficiales de las Reales Cajas de Santa Fe, José Caveza y José Bailli, afirman en una nota del 29 de septiembre de ese año: “sólo subsisten a la fecha los pintores don Francisco Villarreal, don Manuel Martínez, don Antonio Barrionuevo, don Mariano Hinojosa, don Joaquín Pérez y don Lino Azero, los que consumen en el pago de sus salarios anualmente mil novecientos sesenta pesos”. Ya sabemos que los tenían empleados en el Estado Mayor del Ejército Expedicionario.

Fusilados Caldas y Rizo; preso Sinforoso Mutis; retirado Matís, quizás al consumarse el naufragio de la Expedición con el envío a España de sus materiales: son estos pintores los últimos representantes de aquella gloriosa pléyade de científicos y artistas que lograron la más alta empresa cultural de nuestra tierra.

El 22 de noviembre de ese mismo año de 1817, el Secretario Godoy comunicaba desde Cartagena al Gobernador de Santa Fe, Juan Sámano, el “Superior Decreto” del Virrey Montalvo, por el cual se ordenaba que los “Oficiales Reales suspendan todo abono de sueldo a los pintores que le tenían por su trabajo personal”, al menos mientras no acrediten su derecho.

La Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada oficialmente había concluido!...

#### LA OBRA DE LA EXPEDICION BOTANICA

Para valorar en su conjunto lo que fue la Expedición Botánica, sería un error detenerse en la parte material de la empresa, y olvidar las amplias proyecciones culturales y americanistas que ella tiene. Mutis no fue sólo un científico genial, un enciclopedista asombroso en el mejor sentido de la palabra; sino ante todo un apóstol de la cultura en el Nuevo Reino, y por su influencia, por su apasionada formación de la juventud neogranadina, por la exaltación del hombre americano, fue precursor indirecto y el proto-prócer de nuestra Independencia.

Ahora: si nos fijamos en lo actualmente tangible, en lo que nos queda de una labor de más de treinta años, lo encontramos relativamente copioso, aun cuando no sea todo lo que antaño se

hizo. Son columnas y capiteles soberbios, muros impresionantes, que nos dicen lo que debió ser el espléndido palacio derruido... Poseemos aún:

el histórico edificio del Observatorio Astronómico de Bogotá;

abundantes ejemplares de herbario;

numerosos manuscritos (en parte publicados y otros inéditos);

la maravillosa colección de las Láminas de plantas; y

muestras de productos naturales, aún no completamente desempacadas en Madrid (12).

Los ejemplares de herbario, bastante disminuidos, se encuentran en su gran mayoría en Madrid, en el Jardín Botánico. Duplicados en número apreciable están en Washington, en el Herbario Nacional de los Estados Unidos; algunos pocos en nuestro Herbario Nacional de Bogotá; y sin duda también en otras entidades científicas. Sin olvidar que antes de fundada la Expedición, y luego durante su existencia, Mutis envió numerosas muestras a Madrid, y a Suecia a los dos Linneos. Debieron llevar también algunas Humboldt y Bonpland, en su visita a Santa Fe en 1801.

En cuanto a manuscritos, y prescindiendo de los ya publicados, los que se conservan inéditos son abundantes y preciosos (13). Nos interesan especialmente las posibles descripciones de las plantas que figuran en la Iconografía de la Expedición. Sobre la existencia de tales descripciones mucho se ha discutido. Creo que en la actualidad el estado de la cuestión es el siguiente:

1) Muchos manuscritos de Mutis desaparecieron a su muerte. Lo afirma Sinforoso Mutis, (14) encargado de recibir la Casa de la Botánica: “advertí que en los manuscritos había un déficit muy notable... Estos, en efecto, no corresponden ni al número de años invertidos en los trabajos, ni a la constancia con que mi tío se había dedicado a ellos en todo el tiempo que los dirigió”. Y añade que esos manuscritos extraviados “jamás se pudieron recaudar; y es así que las esperanzas de los hombres ilustrados se han quedado burladas en esta parte”. Así escribía en 1817, cuando ya habían salido para España los materiales de la Expedición.

2) A pesar de ello, es cierto que se conservaban numerosas descripciones hechas por Mutis. Lo dice don José Ramón Leiva, Secretario del Virreinato, al hacer el inventario de lo que dejó Mutis. Tales descripciones, al menos en su gran mayoría, deben estar incluidas y mezcladas con diversas observaciones en los Diarios de Mutis. Dice Sinforoso: “casi todos los (manuscritos) que me entregaron eran unos diarios, en los cuales no podía haber orden cronológico sostenido; (por eso) era preciso ir extrayendo de cada uno de ellos lo relativo a cada planta,

(12) Deben encontrarse también en Madrid, quizás en el Museo de Historia Natural, las láminas zoológicas de don Jorge Tadeo Lozano. Sería interesante una investigación al respecto.

(13) Al historiador don Guillermo Hernández de Alba se deben los dos tomos del *Archivo Epistolar del sabio naturalista José Celestino Mutis*. - Bogotá, 1947. - Las citas que hago de las cartas de Mutis pueden compulsarse en el Tomo I. El mismo historiador ha anunciado que encontró recientemente en Madrid los Diarios de Mutis, en los cuales se encuentran las descripciones de todas las plantas dibujadas en la Iconografía. Si ello es así los citados Diarios deben llegar hasta la muerte de Mutis, ya que para 1808 estaba en pleno trabajo la oficina de los pintores!. Pero, además, la afirmación de que todas las plantas de los icones están descritas por Mutis no puede ser rigurosa, ya que algunas de esas láminas se hicieron después de la muerte del sabio...

(14) En el citado Memorial al Virrey Montalvo.

pues de otro modo no era posible poner en un orden fácil de entenderse cuantas observaciones estaban allí refundidas". Y Salvador Rizo, Mayordomo de la Expedición y conocedor perfecto de los trabajos de Mutis, dice que "las descripciones de la flora que dejó este sabio eran incompletas, y tan sólo un verdadero profesor guiándose por ellas podría concluirlas y ponerlas en orden".

3) Personalmente estudié en Madrid la Iconografía de una manera detenida, y puedo afirmar que en ninguna de las Láminas existe la menor anotación o referencia que permita relacionarlas con posibles descripciones. Una correlación mutua entre icones y descripciones exigirá con frecuencia la comparación de ambos con ejemplares de herbario y aun con plantas vivas: trabajo prolijo pero factible. Fue el método que empleó Sinforoso para sus determinaciones.

Es bueno saber que en el Tomo 43 de la Iconografía existe un cuadernillo de descripciones, compiladas por Sinforoso Mutis, que quizás se basen en los citados diarios de José Celestino.

La obra máxima de la Expedición Botánica es su espléndida **Iconografía**, que se conserva en el nuevo edificio del Jardín Botánico de Madrid. Son cuarenta y tres grandes tomos, en los cuales las láminas se conservan sin encuadernar (con excepción de una parte de las Rubiáceas y de las quinias).

En cuanto al número exacto de esas láminas no han estado acordes los historiadores. Entre el dato de González Suárez, 5190; el de Triana, 6701; y el de Rojas Clemente, 7436: hay una diferencia de más de 2000 números!

Por haber estudiado repetidamente la colección a fines de 1950; haber dotado a los icones de numeración seguida, de la que antes carecían (solamente los seis primeros tomos estaban numerados); y haber tomado fotocopias de todas las especies, destinadas a su estudio y con miras a una futura publicación de la obra, puedo dar un dato rigurosamente exacto:

*Las Láminas de plantas de la Flora del Nuevo Reino son 5393: de ellas, 2945 son iluminadas en color, y 2448 dibujadas a pluma.*

Otro dato interesante, hasta ahora no mencionado, es el referente al número de especies diferentes representadas en las Láminas:

*Figuran en la Iconografía 2696 especies de plantas colombianas, a las que hay que añadir 26 variedades, de las que corresponden 24 a las quinias. De esas especies, 1292 están representadas solamente en láminas iluminadas; 262 en láminas a tinta únicamente; y el resto, o sean 1142, en duplicados en color y a tinta.*

Las láminas, hechas en buen papel, miden 53 x 34 cm. Unas pocas (72) son de tamaño doble; y otras (75) más pequeñas. Cuando existen varias copias de una misma planta (en color y a tinta) las réplicas muestran una sorprendente igualdad en el dibujo. Es honrado advertir que no todos los icones poseen igual valor artístico: al lado de más de 4000 que son verdaderas obras de arte, hay muchos cuya ejecución deja que desear: *quandoque bonus dormitat Homerus.*

Los diversos datos acerca del número total de láminas pueden originarse, bien en la pérdida de algunas (así en un motín en Sevilla se perdieron muchas que allá había llevado Lagasca para su estudio); bien en la catalogación u omisión de pequeños dibujos (735 en total) que representan "anatomías" de órganos florales, o reproducen flores o frutos bellamente coloreados. Además, existen 21 láminas de plantas de la Habana, obra de los pintores Mancera y Lozano, y que por cierto no acreditan sus pinceles. Por último, una pequeña y excelente colección de 88 grabaditos de la germinación de varias plantas. Añadiendo estos datos a la Flora propiamente dicha, obtenemos un total de 6237 láminas.

Completan la colección muestras destinadas, al parecer, a la enseñanza del dibujo botánico de la Escuela de Pintura de Rizo: sobre los diferentes órganos vegetales llevan anotaciones, que debían tenerse en cuenta para la pintura de plantas. Y junto a ellas hay otras que hacen la impresión de haber sido las "tareas" de los noveles artistas.

Por último, es sabido que no todas las láminas de Mutis fueron a Madrid. El sabio envió algunas a Linneo; regaló cerca de 100 "de las mejores de su colección" a Humboldt; y otras pueden andar dispersas en diversos sitios.

La técnica de las láminas iluminadas era laboriosa: primero el delineado a lápiz; se cubrían luego las hojas con una pintura verde-azulosa; para concluir con el modelado de los órganos y la coloración que retratará fielmente el original. Es tal la perfección de los órganos, y tan exactos los detalles de posición y estructura de mínimas semillas y estambres, que en ocasiones es más cómodo el estudio de algunas especies en los icones que en las plantas vivas. La escasez de medios de trabajo acució el talento investigador de Mutis, quien descubrió en los mismos vegetales o en diversas tierras los colores que se emplearon en la pintura de las láminas. Magníficos tintes, de una firmeza tal, que después de siglo y medio muchos icones hacen la impresión de estar recién pintados!

En cada lámina la planta, copiada del natural, está representada con sus colores propios y con las debidas dimensiones. Escogía Mutis una rama bien florecida, que había que conservar fresca hasta la terminación de su dibujo; el cual en ocasiones —como aparece en el Diario de Valenzuela— se hacía en uno o dos días, trabajando desde que clareaba el alba hasta bien entrada la noche. Indicaba Mutis a sus pintores qué en la zona inferior del grabado, dibujaran detalles de la flor y el fruto para mejor caracterizar la especie.

Sobre el valor artístico de las Láminas conceptuó Humboldt: "jamás se ha hecho colección alguna de dibujos más lujosa, y podría decirse que ni en más grande escala". Y Mutis mismo escribió (15): "Espero que verá la Europa sabia una obra, sin poder persuadirse que tales ejemplares se han trabajado en América".

(15) En carta de 19 de diciembre de 1789 a don Francisco Martínez de Sobral: *Epistolario cit.* p. 154.

Láminas, en realidad, perfectas por el dibujo, rivales de las plantas vivas por la brillantez del colorido, excelentes por el gusto artístico en la colocación y el retrato de los modelos, y exactas por la fidelidad absoluta en los detalles científicos. Hay icones que más que una pintura, hacen la impresión de que las plantas mismas hubieran sido adheridas sobre el papel, y por arte de magia hubieran logrado no marchitarse en más de un siglo, ni perder el colorido de sus pétalos ni la turgencia de las células!

## LOS PINTORES BOTANICOS

Es halagador para el patriotismo que la gran *Iconografía* de la Expedición Botánica haya sido obra exclusiva de artistas americanos. Sólo un pintor español perteneció nominalmente a la empresa, pero no dejó una sola pincelada en las Láminas.

Mutis comprensivo, reaccionando contra el desdén de la España de su siglo hacia los *criollos* de las Indias, fundó sus grandes obras y las llevó al cabo, exclusivamente con nativos de estas tierras. Y supo darles conciencia de sus capacidades y de su valer: quiso que en las láminas inmortales junto al nombre del pintor, quedara orgullosamente consignada su procedencia americana. Recuerdo la emoción con que vi por vez primera en una orquídea esta firma: *Franciscus Xavier Mutis Americ. pinx.* Como firmaba la mayoría de los pintores.

Y algo más. Perpetuaba Linneo en la ciencia botánica el nombre de quienes en ella se distinguían, dándoselo a las nuevas plantas que se iban descubriendo. Una bella planta nuestra fue nombrada *Mutisia*. Pues en noble gesto de compañerismo y de reconocimiento a sus méritos botánicos, aparecieron entre las Orquídeas los géneros *Quezadea*, *Villarroela*, *Almanzea*, etc., en honor de los artistas de la Nueva Granada y de la Capitanía de Quito que dedicaban su vida a la ciencia. Ciertamente que esos nombres nos los ha conservado la Sistemática, por falta de estudio y de publicación oportunos y adecuados, pero queda en pie la exaltación del hombre americano hecha por el gran español.

La nómina exacta de los pintores de la Expedición ha sido desconocida. Se citan algunos que no hicieron parte de ella; otros se omiten; y a no pocos se los cita incorrectamente. Voy a procurar hacer una lista completa, basándome en las firmas que casi todos dejaron en las Láminas. Ello es posible como veremos. Algún historiador habló de las "maravillosas Láminas, obra anónima del grupo de pintores criollos". Y recientemente otro (16) dice de los pintores quiteños que "ni

siquiera tenían la esperanza de ser recordados como los demás pintores, ya que ninguno de ellos firmó sus dibujos". Afortunadamente no fue así; y por lo demás Mutis nunca tuvo discriminaciones menos justas entre sus dependientes.

Aparecen con la firma de sus autores 1269 Láminas: cerca de la cuarta parte de la colección total. Tienen fecha las que se dibujaron en 1785, dos de 1784, y seis de 1811. Es sensible que no estén fechadas todas, ya que ello nos hubiera servido para determinar la localidad de las plantas representadas, pues debían ser llevadas frescas al taller de los artistas. Advierto que citaré los nombres tal como ellos aparecen en las firmas. A veces firmaban con el apellido, o con el nombre únicamente. Y algunos dejaron sólo el apellido, que los identificaba plenamente: de estos complemento su nombre entre paréntesis. Es equivocación nombrar como pintores de la Expedición a alumnos de la Escuela de Dibujo de Rizo, quienes no trabajaron una sola lámina. Error en que han incurrido algunos historiadores.

### A) LOS PRIMEROS PINTORES NEOGRANADINOS

1783 \* Desde la inauguración de la Expedición, en abril de 1783, figura en ella su primer pintor, el santafereño *Pablo Antonio García*. En diciembre del mismo año llegó a Mariquita *Francisco Javier Mutis*, cuyos primeros trabajos se redujeron, por vía de ensayo y aprendizaje, a copiar láminas y pintar árboles frutales comunes (17).

1784 \* Por abril de este año, en la Pascua, llegó *Salvador Rizo* (18). Pronto pudo escribir de él Mutis en carta a Valenzuela: "Rizo lo hace admirablemente y es un yunque en el trabajo, cuyo ejemplo siguen los demás".

Durante todo el año trabajaron los tres pintores, hasta que a fines del mismo se retiró definitivamente de la Expedición García. Una lámina suya está fechada en 24 de noviembre.

1785 \* Pronto reemplazó a García el cartagenero *Pablo Cavallero*, quien se presentó en Mariquita en el mes de febrero. Permaneció allí solamente un mes.

Durante el resto de ese año, y el de 1786, la Expedición contó únicamente con los dos pintores Rizo y Mutis.

1) (Pablo Antonio) García nació en Santa Fe en 1744; y fue discípulo en pintura del Maestro Joaquín Gutiérrez. Cultivó con éxito la pintura religiosa (es notable su cuadro de la *Anunciación* que se conserva en la Catedral de Bogotá). Se dedicó también al retrato: su mejor obra en este género es el cuadro de *Mutis* de la Galería

(17) *Primer Diario de la Expedición Botánica*, por Eloy Valenzuela. En la publicación de Pérez Arbeláez y Acevedo Díaz, p. 289.

(18) En la misma obra, p. 388. Además Carta de Mutis a Valenzuela de 3 de marzo de 1784.

(16) *La pintura en Colombia*, por Gabriel Giraldo Jaramillo, México 1948: p. 99. Sobre el tema de los pintores botánicos también escribió el mismo autor en el N° 14, pp. 244 y sigs. de esta misma Revista.

del Colegio del Rosario. Llegó a ser pintor de Cámara del Arzobispo Virrey.

Mutis, apreciador de sus cualidades, lo llamó a su lado algunos años antes de iniciarse la Expedición. Bajo la dirección del sabio aprendió el dibujo botánico; y fue tan extraordinaria la estimación que le profesó, que muchos años después afirmaba que la habilidad de García no había sido igualada por ningún otro de los pintores: ¡el cariño le hacía exagerar! Retirado a fines de 1784 de la Expedición, quizás por falta de salud, vivió en Santa Fe hasta el año de 1814, en que murió a los 70 años de edad.

Firmadas por él hay 101 láminas en la Iconografía, casi todas (exceptuando cinco) iluminadas en color. Suyas debieron ser las tres láminas enviadas por Mutis a Suecia, antes de fundarse la Expedición, acerca de las cuales escribía Bergius estas palabras, traducidas del latín: "Al ver tus láminas me admiré en gran manera de que encontraras en América pintores tan excelentes, que superan a los europeos... Si las láminas de tu libro (la proyectada Flora) resultan tan magníficas como estas tres que enviaste, me atrevo a asegurar que Europa no las ha visto iguales" (19). A pesar de estas palabras tan comprometedoras, un juicio imparcial sobre las láminas firmadas por García, tiene que reconocer que comparadas ellas con las de los pintores posteriores son apenas medianas. Sin duda en las primeras láminas de la Expedición el dibujo es exacto; pero el modelado impecable y la riqueza del colorido sólo comenzaron con la llegada de los artistas quiteños.

2) (Salvador) Rizo es la figura más saliente de la Expedición después de Mutis: y por sobre ello Mártir de la Patria. Sin embargo, nuestros historiadores lo han olvidado con notoria injusticia. Era costeño, y había nacido al parecer en Mompós (20). Vino muy joven a Santa Fe, y se dedicó al comercio cultivando al mismo tiempo la pintura por afición. Mutis lo conoció y lo llevó a su casa. Fue su colaborador predilecto: lo hizo *Mayordomo* perpetuo de la Expedición; y tanta confianza depositó en él, que al morir le confió el poder de testar en su nombre.

Fue Rizo el director constante de los demás pintores. A su cargo estuvo la escuela de dibujo que se fundó en Santa Fe y que dio a la Expedición varios de sus buenos pintores de los últimos años. Al iniciarse la lucha emancipadora Rizo dejó la Expedición, se alistó en las filas del ejército libertador, combatió en campaña, tuvo a su cargo comisiones delicadas, y terminó pasado por las armas en el parquecillo de San Francisco, por orden del Pacificador Morillo, el 12 de octubre de 1816.

Rizo fue esencialmente pintor botánico. De él se conservan 140 láminas firmadas, casi en su totalidad iluminadas. Evidentemente fueron muchas más las que no firmó. Su obra pictórica es desigual: al lado de excelentes ejemplares otros muchos no pasan de la medianía. Quizás los múltiples trabajos de administración lo hacían descuidado en el acabado de sus propias pinturas. Parece que ejerció también el retrato: a él se atribuye el cuadro de Mutis que se conserva en el Observatorio Astronómico de Bogotá.

Estoy plenamente de acuerdo con este juicio justiciero: "ese milagro artístico que constituye la *Flora de Bo-*

(19) "Mirabar valde quum icones tuos viderim, quod in America pictores excellentissimos habere possis europæis superiores... Si icones in eo tam præstantissimæ evadunt ac hæc tres a te misse, obtestor pares antea non vidisse Europam". Cita del propio Mutis en carta a don Juan José D'Elhuyar, de 30 de agosto de 1785.

(20) El general don Eduardo Bonitto, emparentado con la familia Rizo, me dice que algunos de sus miembros nacieron en Ocaña. Como cuna de Salvador se ha señalado también esa ciudad y aun a Cartagena.

gotá se debe en gran parte a su buen gusto, al entusiasmo con que emprendió su obra y a las fecundas enseñanzas que de él recibieron los pintores de la expedición". (21).

3) Francisco Javier Matís entró muy joven a la Expedición, en diciembre de 1783, y a ella se entregó por completo hasta su disolución en 1816. Su obra pictórica fue exclusivamente botánica. Su genio vivaz y las ligerezas de su juventud ocasionaron no pocos dolores de cabeza a Mutis, quien varias veces quiso prescindir de su colaboración. Pero su buen carácter, su fidelidad, su cariño por la empresa gloriosa se sobrepusieron a sus defectos. Su temerario valor al hacerse morder en Mariquita por una serpiente para experimentar el valor antiofídico del *guaco* es un episodio muy conocido, y que él narró con ingenuidad en el único escrito suyo que se conoce (aparte de algunas cartas).

Disuelta la Expedición, Matís que había servido discretamente a la causa de la Independencia se radicó en Bogotá. En 1825 y en compañía de don Juan María Céspedes, estuvo en comisión científica oficial en el valle de San Agustín. Los duros años de su prolongada ancianidad los pasó en su casita del barrio de las Nieves, en donde había establecido una escuela de botánica y dibujo. Murió en extremada pobreza, en Bogotá el 5 de noviembre de 1851, de cerca de 90 años de edad.

Matís fue no solamente pintor sino también botánico. En la Iconografía se conservan escritas a lápiz atinadas anotaciones sistemáticas, que demuestran sus capacidades científicas. De él —se dice— escribió Humboldt estas palabras consagratorias: "Matís, le premier peintre de fleurs du monde et un excellent botaniste... élève de Mutis". Y nuestro más grande botánico, José Jerónimo Triana, recuerda agradecido que recibió lecciones de Matís, con estas palabras que traduzco de su *Prodromus Floræ Novo-Granatensis* (p. 197): "Matís a una edad muy avanzada (más de 80 años) y siendo ya el único sobreviviente de la Escuela de Mutis en Bogotá, reavivaba todos sus recuerdos para indicarnos los nombres genéricos de algunas plantas de los alrededores de Bogotá. Esas reminiscencias de un anciano nos han dejado un sentimiento de gratitud, más vivo aún por ser el último anillo que une nuestra generación a la cadena de tradiciones de la gloriosa escuela científica de Mutis".

La obra firmada por Matís es la más numerosa de la Iconografía: 215 láminas, la mayoría de ellas iluminadas. Sobre su arte pictórico hay que decir lo mismo que dijimos de la obra de Rizo: al lado de láminas espléndidas (*Aristolochia*, *Hura*, etc.) aparecen no pocos dibujos descuidados...

Dos anotaciones sobre este artista. La primera referente a la grafía de su apellido. Lo escribo con s porque así lo escribió él invariablemente (más de doscientas veces aparece su firma en los materiales de la Expedición); porque así figura ese apellido en los libros parroquiales de Guaduas; así lo escribieron nuestros historiadores antiguos; y así aparece en el género *Matisia* que le dedicaron Humboldt y Bonpland.

La otra sobre el año en que nació. Matís era originario de Guaduas. Como fecha de su nacimiento se ha dado siempre el año de 1774, y más concretamente el mes de octubre (22). Creo que es un error. Porque hubiera ingresado a la Expedición (en 1783) a la edad de nueve años, y ello no parece aceptable: ninguno de sus dibujos denota la impericia del niño. Por otra parte, y esto es decisivo, en una declaración jurada en defensa de Sin-

(21) Giraldo Jaramillo, *op. cit.* p. 95.

(22) V. g. Andrés Posada Arango: *Estudios Científicos*, Medellín, 1909; p. 76.



foroso Mutis, dada en 27 de julio de 1817, Matis "dijo ser de edad de cincuenta y cuatro años" (23). Hay que señalar, pues, como año de su nacimiento el de 1762 o 1763. Revisando los Libros Parroquiales de Guaduas no hallé la partida de bautismo de nuestro pintor. Pero faltan (Libro 4) varias hojas, precisamente desde el 28 de agosto al 29 de septiembre de 1762, y del 11 al 20 de septiembre de 1763. El único que aparece con ese apellido, entre los años de 1760 a 1775, es Bartolomé Matis casado con Luisa Mahecha, que muy bien pueden ser los padres de Francisco Javier; y las partidas de bautismo de sus hijos aparecen por este tiempo distanciadas desde enero de 1860 hasta mayo de 1764.

4) (Pablo) Cavallero era de Cartagena. Su paso por la Expedición fue muy breve: de febrero a marzo de 1785. Muchas esperanzas puso en él Mutis y muy de veras sintió su separación. Así escribía, en 1786, al Presidente de la Audiencia de Quito: "El Arzobispo... a su llegada a Cartagena redujo al Apeles de América para que trabajase bajo mi dirección siquiera un año, haciéndolo subir a esta ciudad (Mariquita). Se me frustró el gusto por haberle probado mal este clima, ni era fácil en su edad llevar el peso de una tarea tan tirante. Por lo cual hubo de retirarse al mes de su llegada".

Cavallero (así firma siempre, con *v*) fue nuestro mejor pintor en el siglo XVIII. En la pintura religiosa tiene cuadros admirables (como la *Concepción* que se guarda en la Sacristía de la Catedral de Bogotá). Dejó en la Iconografía de la Expedición cuatro láminas, firmadas y fechadas de 27 de febrero a 17 de marzo de 1785, las cuales por cierto no aumentan la gloria del gran pintor...

#### B) LOS PINTORES QUITENOS

Desde la fundación de la Expedición había pedido Mutis al Arzobispo Virrey "se suplicase a su Majestad se digne remitirme de la Corte otro u otros dibujantes de reconocidos talentos y destreza para desempeñar esta parte; siendo tan copioso el número de plantas nuevas, que muchos dibujantes no quedarán ociosos en algunos años". Las gestiones hechas en Madrid iban resultando infructuosas.

Y los nuevos pintores urgían. En la Nueva Granada no se encontraban. Por eso Mutis resolvió buscarlos en otra parte. Con la aprobación del Virrey escribió al Presidente de la Real Audiencia de Quito, don Juan José Villaluenga y Marfil, una carta en la que le decía: "Reflexionando que en esa ciudad hay muchos pintores, según me informan y yo infiero del número de pinturas que circulan por todas estas provincias, me ha parecido más conveniente hacerlos venir de allá". Estaba fechada el 10 de julio de 1786. Señala detalladamente las condiciones de trabajo, salarios, cualidades de los aspirantes, que "sean mozos de veinte hasta treinta años, sin enfermedad habitual", etc.

El 24 de diciembre de 1786 pudo contestar Villaluenga, anunciando el próximo viaje de cinco pintores.

1787 \* De Quito debieron partir a principios de enero los pintores, en compañía del Marqués de Selva-Alegre, don Juan Pío Montúfar quien se dirigía a Cartagena. Se detuvieron algún tiempo en Popayán, y para mediados del año estaban trabajando en Mariquita. Eran ellos: *Antonio Cortés* y *Nicolás Cortés* (hijos del maestro José Cortés), y *Vicente Sánchez*, *Antonio Barrionuevo* y *Antonio de Silva* (discípulos del maestro Bernardo Rodríguez).

1788 \* Hacia el mes de octubre llegaron por fin los dibujantes pedidos a Madrid: eran *José Calzado* y *Sebastián Mendes*. Su labor fue prácticamente nula, pues Calzado no trabajó más de un día en la Expedición; y Mendes algo más de un año pero con mal éxito. Mutis había dicho a Villaluenga el año anterior que no deseaba ya la venida de pintores de Madrid "por la indocilidad de los españoles, que siempre prueban mal en América". Temor que no resultó injustificado.

1790 \* Desde el año anterior —y consta ello por una carta a Rizo de 7 de febrero de 1789— Mutis pretendía traer nuevos artistas de Quito: sólo que su búsqueda se hacía laboriosa por los salarios que se ofrecían. Pero desde comienzos de 1790 su presencia se hizo más urgente, ya que la oficina de los pintores que el año anterior contaba con 8 oficiales (24), se fue desintegrando parcialmente: en enero pasó Mendes a Santa Fe para ponerse a órdenes del Virrey que estaba interesado en una pintura del Salto del Tequendama; y en marzo murió Calzado, que al menos titularmente hacía parte de la Expedición y deven-gaba honorarios.

Por irritante desigualdad en los salarios, a los españoles se pagaban 1.000 pesos anuales, y a los criollos solamente 500. Con los sueldos vacantes de los dos venidos de España podrían conseguirse cuatro nuevos pintores en Quito. Así pensó Mutis, y así lo propuso al Virrey don José de Ezpeleta, quien aprobó el plan. Fue encargado de su consecución don Juan Antonio Mon, Fiscal del Nuevo Reino de Granada y Presidente de la Audiencia de Quito, quien en carta de 31 de mayo de 1790 avisó a Mutis, que partían por entonces para Mariquita dos pintores: *Francisco Javier Cortés* (hijo también del maestro José Cortés) y *Francisco Villarroel*, los cuales viajarían en compañía de Manuela Gutiérrez esposa de Antonio Cortés. A mediados del año ya los nuevos pintores trabajaban en Mariquita.

La consecución de otros dos oficiales fue más difícil. Y como para comienzos de noviembre estuviera retirado de la Expedición el quiteño Silva "por mala conducta y poca aplicación en el desempeño de sus peculiares funciones", Mutis insistió una vez más ante Mon, en carta de 5 de

(23) En *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, septiembre 1917, N° 181; p. 717.

(24) Rizo, Matis, Antonio y Nicolás Cortés, Sánchez, Barrionuevo, Silva y Mendes.

noviembre, pidiéndole los dos pintores que faltaban, a los cuales había que añadir un tercero en reemplazo de Silva.

1791 \* El 18 de diciembre de 1790 pudo Mon avisar a Mutis que el maestro Cortés (quien se ve tenía interés y cariño por la Expedición, en la cual trabajaban tres de sus hijos) había conseguido los artistas deseados. Eran ellos: *Mariano de Hinojosa, Manuel Martínez y Manuel Roales*. Parece que el traslado de la Expedición a la capital del Virreinato, en donde quedó instalada en la primer mitad del año de 1791, persuadió a estos tres pintores no viajar a Mariquita, sino esperar y venir directamente a Santa Fe, a donde llegaron en junio de 1791. Consta ello por una Representación de Mutis de 1801, hecha al Virrey Mendinueta, en la cual al tratar de Roales habla de "su llegada en junio de 1791 y su alojamiento en esta casa".

Antes de hacer la reseña de los pintores quiteños quiero anotar que su obra pictórica es excelente en su totalidad. Siempre fidelidad en el retrato, arte en la presentación del modelo, firmeza en el dibujo y el modelado, suavidad en el colorido jugoso.

5) Antonio Cortés (y Alcocer) parece que trabajó en la Expedición doce años y medio (de 1787 a fines de 1799). Al retirarse del lado de Mutis se radicó en Santa Fe, y siguió cultivando la pintura, en especialidad el retrato: Humboldt elogió uno que a él le tomó. Murió en 1813. Llevan su firma 67 láminas (25).

6) Nicolás Cortés y Alcocer debió permanecer en la Expedición hasta fines de 1810 o 1811. Tiene firmadas 20 magníficas láminas.

7) Francisco Javier Cortés y Alcocer es de los tres hermanos Cortés el que menos tiempo acompañó a Mutis: quizás nueve años. Y dejó pocas láminas con su firma: 15 en total. Pero es evidente que como los demás pintores, su obra no identificada debió ser copiosa.

8) Vicente Sánchez fue excelente artista, y solía añadir a su firma el "*americanus pinxit*". Para 1801 no estaba ya en la Expedición. Sus láminas son 40, todas iluminadas y de exquisita factura. Parece que entre los pintores había cierta *especialización*: Sánchez dibujó numerosas Orquídeas y Melastomáceas.

9) Antonio Barrionuevo permaneció treinta años en la Expedición: hasta 1817. Sus magníficos icones firmados son 17. Además a él tocó desempeñar las láminas de animales que debían ilustrar la "*Flora Cundinamarquesa*" de don Jorge Tadeo Lozano, quien afirmaba en 1806 que tenía ya lista la primera "Centuria" con los dibujos de Barrionuevo.

10) (Antonio de) Silva trabajó para la Iconografía tres años y medio (mediados de 1787 a fines de 1790). Dejó con su firma 10 espléndidas láminas en color, la mayoría de Urticáceas.

11) Francisco Escobar y Villarroel acompañó la Expedición hasta su final en 1817. Fue uno de los mejores pintores botánicos, y con su firma nos quedan 63 láminas. A veces escribía *Francisco Escobar* y otras *Francis-*

*co Villarroel* o simplemente *Villarroel*. Su nombre completo aparece en documentos firmados por él en 1817, en la causa de Sinforoso Mutis.

12) Mariano de Hinojosa (quien omite siempre, con error evidente, la *H* inicial de su apellido, a no ser en los documentos de la causa de Sinforoso Mutis en los que aparece correctamente su firma, si es que la transcripción del *Boletín de Historia y Antigüedades* es fiel). Permaneció en la Expedición hasta 1817. Nos dejó firmados 72 icones muy buenos. Se radicó en los últimos años de su vida en Bogotá, y estableció una escuela de dibujo que frecuentó, entre otros, don José Manuel Groot. Fue reputado como hábil miniaturista.

13) Manuel Martínez fue uno de los mejores artistas de la Expedición, a la cual perteneció durante veintisiete años (hasta 1817). Sus 86 láminas firmadas, la mayoría en color, deben contarse entre las excelentes de la colección.

14) Manuel Roales fue casi exclusivamente dibujante a tinta: de sus 34 láminas solamente una está iluminada. Permaneció con Mutis nueve años y medio, y dejó una obra que no desdice de la de sus compañeros. Su conducta poco arreglada y su indocilidad lo separaron de la Expedición. Vivió luego en Santa Fe, en donde había casado, en la mayor miseria.

Añadamos aquí al pintor peruano:

15) Sebastián Mendes natural de Lima, pero que desde joven vivió en España, en donde fue preparador de colores de Mengs y discípulo de Mariano Maella. Su labor en la Expedición fue precaria, a pesar de que permaneció en ella por más de un año: "doce malas láminas" al decir de Mutis (26). Se conservan 2 con su firma. Debía tener cualidades ya que Mutis en carta a don Juan José D'Elhuyar, de 4 de enero de 1790, dice: "Acabo de recibir orden del señor Virrey para que le remita el mejor pintor de la Expedición para pintar el Salto de Tequendama. Cumplo la superior orden enviando al insigne académico de san Fernando". Y ese mismo día ordenaba a Mendes partir para Santa Fe. Firmaba siempre su apellido con *s* (27).

#### C) LOS NUEVOS PINTORES NEOGRANADINOS

1791 \* Los ambiciosos planes de Mutis respecto a su *Flora* se agigantaban al llegar a Santa Fe. Eran muchas las plantas nuevas que se descubrían, y para copiarlas faltaban dibujantes. Pero el dinero no alcanzaba para ampliar la oficina de pintores. Con anuencia del Virrey Ezpeleta resolvió Mutis "no asignar dotación anual a los oficiales, lo que traía graves inconvenientes, (sino) pactar el trabajo por jornales proporcionados a su habilidad". Con este arbitrio lograba un ahorro en el presupuesto anual de la pintura, que era de 5.300 pesos.

(26) Cita de A. Federico Gredilla: "*Biografía de José Celestino Mutis*". Madrid 1911, p. 187. Las palabras de Mutis parecen algo exageradas, y las dos láminas que de Mendes se conservan, sin ser de las mejores, son bien pasables. Y el enviar a Santa Fe a este pintor, cuando el Virrey le pedía el mejor de la Expedición, parece indicar que el concepto que de él tenía Mutis era bueno, a no ser que se aprovechara de la ocasión para desprenderse de un empleado que no le convenía. De todos modos sí parece que Mendes era poco diligente en el trabajo.

(27) No incluyo en la lista de los pintores de la Expedición a *José Calzado* porque en ella no trabajó, a pesar del sueldo que recibía. Era malagueño. Murió en Mariquita en la noche del 9 al 10 de marzo de 1790. Escribió Mutis: "En los cinco meses que permaneció en Honda y Mariquita sólo una vez se presentó en la casa de la Expedición".

(25) Atribuyo a él las láminas firmadas simplemente "*Cortés*", "*Cortés 1º*" y "*Cortés M*" (¿Mayor?).

Pudieron así ser admitidos en el mismo año de 1791 tres nuevos pintores: *Félix Tello*, *Manuel José Xironza* y *José Joaquín Pérez*, los dos primeros de Popayán y el último de Santa Fe (28). En carta del 27 de octubre de ese año anunciaba Mutis al Virrey Ezpeleta las nuevas adquisiciones: "A poco de mi llegada (a Santa Fe) me escribieron desde La Plata dos pintores de Popayán, que resueltos a servir en la Expedición se habían puesto en camino... No quise malograr la oportunidad, que aumentó mi satisfacción con haberse presentado otro de esta capital. En cumplimiento de mi dirección me tomé la libertad de admitirlos".

16) (Félix) Tello tiene solamente 10 láminas firmadas. Son todas en color y de buena factura. Su permanencia en la Expedición fue corta. Quizás no llegó a cinco años, pues ya a principios de 1796 lo encontramos de nuevo en Popayán, desde donde escribía a Rizo proponiendo la compra de unos esclavos.

17) (Manuel José) Xironza firmó 2 láminas en color, de excelente calidad. Probablemente permaneció pocos años en la Expedición.

18) José Joaquín Pérez pintó exclusivamente a tinta, y en esta clase de dibujo es fácilmente el mejor artista de la Expedición. Sus 128 láminas son admirables: a veces emplea el sepia para sombrear y con ello sus icones resultan más llamativos que los correspondientes en color. Fue larga su permanencia en la Expedición: de 1790 a 1817, cuando fue disuelta. Una lámina suya (*Swartzia Trianae*) está fechada en 1811.

El grupo de pintores últimamente reseñado se conservó intacto por algún tiempo. El Capitán de Infantería don Joaquín Durán y Díaz da la siguiente nómina de la Expedición en 1794, en su "Estado General de todo el Virreinato de Santa Fe. Año de 1794" (29).

Director: Sr. Mutis.....	2.000 pesos
Agregado: Sr. Zea.....	500 pesos
Oficial de pluma Sr. Zaravain.....	500 pesos

Pintores con sueldos que suman.... 2.000 pesos

1 Salvador Rizo, <i>mayordomo de la casa</i> .....	600 pesos
2 Antonio Cortés.....	2 pesos diarios
3 Vicente Sánchez.....	2 pesos diarios
4 Antonio Barrionuevo.....	12 reales diarios
5 Nicolás Cortés.....	12 reales diarios
6 Francisco Javier Cortés.....	12 reales diarios
7 Francisco Villarroel.....	12 reales diarios
8 Francisco Javier Mutis.....	8 reales diarios

(28) No eran, pues, quiteños estos tres pintores como se ha dicho (v. g. Giraldo Jaramillo, *op. cit.* p. 98; Hernández de Alba, *op. cit.* Tomo II, notas de las pp. 361 y 362). Además del testimonio citado de Mutis, él mismo en carta de 3 de marzo de 1801 al Virrey Mendinueta, dice que "los quiteños fueron diez... venidos en tres cuadrillas": número que se completó con la llegada de Roales y sus dos compañeros. Añade que permanecen en la Expedición "cinco quiteños", que eran Nicolás Cortés, Villarroel, Martínez, Barrionuevo e Hinojosa, excluyendo por lo tanto a Pérez (que estaba aún en la Expedición) del número de los quiteños. Por último, en dos cartas de 1796, escritas al Dr. Manuel Álvarez, a Popayán, habla del Maestro Pintor Tello que allá quiere comprar unos esclavos, y de Xironza que ha ido a esa misma ciudad "por sus niños", lo cual unido a lo anterior indica con claridad la patria de ambos pintores.

(29) Cita de Florentino Vezga en "Memoria sobre la Historia del estudio de la Botánica en la Nueva Granada, Bogotá 1860, p. 85.

9 Manuel Roales.....	8 reales diarios
10 Mariano Hinojosa.....	8 reales diarios
11 Manuel Martínez.....	8 reales diarios
12 Manuel José Xironza.....	8 reales diarios
13 Félix Tello.....	6 reales diarios
14 José Joaquín Pérez.....	4 reales diarios

1795 - 1808 \* En los años que quedaron de vida a Mutis algunos de los pintores que integran esta nómina se retiraron, pero ingresaron bastantes nuevos. No estoy en capacidad actualmente de dar el año exacto de ingreso de todos los demás pintores.

De ellos, dos fueron pintores de escuela: el caucano *Camilo Quezada* y el santafereño *Pedro de Almanza*. Quizás Mutis se refiera a Quezada cuando en su Memorial de 27 de octubre de 1791, decía al Virrey Ezpeleta que esperaba "la próxima llegada de otro (pintor) de los de Popayán", y que dificultades de última hora hubieran retardado su venida a Santa Fe. De todas maneras debió ingresar en la Expedición poco después de 1794.

Los demás pintores salieron todos de la fecunda Escuela de Dibujo que dirigía Rizo. Son: *Lino José de Azero*, *Juan Francisco Mancera*, *Antonio Lozano*, *Agustín Gaytán*, *Francisco Javier Martínez* y *Alejo Sáenz*.

Por último, otros dos *M. Domínguez* y *Zambraño* no figuran en las listas de pintores y de alumnos de la Escuela de Dibujo que se nos han conservado.

19) *Camilo Quezada* hizo parte de la Expedición desde antes de terminar el siglo XVIII hasta 1811. Llevan su firma 26 láminas, todas muy buenas. Debió gozar especial estimación entre sus compañeros, ya que dos de los proyectados nuevos géneros de Orquidáceas estaban dedicados a él: *Camilea* y *Quezadea*.

20) *Pedro de Almanza* prestó una larga colaboración a la Expedición: una de sus láminas está fechada en 1811. Sus 71 icones, en color y a tinta, revelan un dominio perfecto de la pintura botánica.

21) *Lino José de Azero* tiene una obra copiosa: sus láminas son 74, la mayor parte a tinta y de factura impecable. Merece ser citado entre los buenos artistas de la Expedición, en la cual permaneció hasta 1817.

22) *Juan Francisco Mancera* fue el compañero de Sinforoso Mutis, en 1803, en su viaje al norte del Virreinato y a Cuba. Debió pertenecer a la Expedición hasta 1811. Sus 22 láminas firmadas son —exceptuando una bella *Oreodaphne*— descuidadas, sin terminar y de muy insignificante valor. Otro tanto hay que decir de las 18 láminas que pintó en Cuba. Suele indicar la localidad de las plantas que dibuja.

23) *Antonio Lozano* fue el otro pintor que acompañó a Sinforoso Mutis en su viaje al norte. Tiene 7 láminas iluminadas de la Nueva Granada y 3 de Cuba: todas ellas malas y sin terminar. También indicaba la localidad de sus ejemplares.

24) *Agustín Gaytán* dejó firmadas 2 láminas. Su apellido ha sido transcrito erradamente como *Gastón*, por oscuridad de los documentos. Su firma es perfectamente clara.

25) Francisco Javier Martínez estampó su firma, acompañándola con el "americ. pinx" en una sola lámina de Orquidácea, muy bien ejecutada.

26) Alejo Sáenz fue dibujante a tinta exclusivamente. De sus 15 láminas, muy bien logradas, dos están fechadas en 1811. Creo que el nombre de este pintor ha sido erróneamente transcrito como *Alejo Sánchez*. En efecto: el apellido Sáenz no figura en la lista de los pintores que existían a la muerte de Mutis, y como se prohibió la admisión de nuevos oficiales no debía aparecer, como aparece, en una lámina fechada en 1811. Además firma con frecuencia simplemente *Alexo*, lo que no sería aceptable si en la misma Expedición existiera otro Alejo Sánchez, cuyo nombre por otra parte no figura en ninguna parte de la Iconografía. O quizás tuviera los dos apellidos. Con manifiesto error de ortografía escribe siempre la última letra de su apellido como s.

27) José Manuel Domínguez dejó firmada con la signatura *M. Domz* una bella *Ezpeletia*.

28) (José Antonio) Zambrano firmó también una lámina.

Estos son los veintiocho pintores de la Expedición, cuyos nombres quedan perfectamente establecidos por figurar su firma en las láminas respectivas. Era el trabajo que me proponía hacer.

Voy a adicionarlo reseñando los demás pintores que también trabajaron en los Icones. Un pequeño nombre, escrito con tinta roja y al parecer de mano de Rizo en el envés de muchas láminas, parece ser una indicación de lo que debía pagarse a cada uno de los oficiales, ya que su jornal era proporcionado a la tarea cumplida. Aparecen así muchos nombres ya conocidos: Matis, Barrionuevo, Villarroel, Pérez, Mancera —y por cierto en láminas muy buenas—, etc.; pero nunca Rizo. Por este medio venimos en conocimiento de cinco nuevos pintores:

29) Juan Nepomuceno Gutiérrez, que aparece también en la lista de pintores del Virrey Amar. Su nombre está en 6 láminas.

30) (Raimundo) Collantes, citado en el *Calendario Manual y Guía de Forasteros para 1806* como "alumno recién formado en la Escuela de Dibujo". Sus compañeros le dedicaron el género *Collantesia*. Figura su nombre en 6 láminas.

31) Parra aparece en una lámina

32) (Manuel Collantes) Molano en 10 láminas.

33) Moreno en 2 láminas.

Conocemos con exactitud la nómina de la Expedición Botánica a la muerte de José Celestino Mutis, en septiembre de 1808. En febrero del año siguiente determinó el Virrey Amar y Borbón que continuara la Expedición con el mismo equipo de pintores que tenía a la muerte de su Director, y prohibía aumentar su número o aun reem-

plazar a los que se retiraran. Estos eran los diez y nueve pintores que la componían, y que estaban dirigidos por Rizo: (30)

don Francisco Matis	480 pesos anuales
don Francisco Villarroel	480
don Manuel Martínez	400
don Antonio Barrionuevo	320
don Nicolás Cortés	320
don Pedro Almansa	320
don Mariano Hinojosa	320
don Camilo Quesada	280
don Joaquín Pérez	280
don Francisco Mancera	240
don Lino Azero	160
don Félix Sánchez	160
don Francisco Martínez	160
don Miguel Sánchez	120
don Agustín Gaytán (31)	120
don Nepomuceno Gutiérrez	120
don Tomás Ayala	80
don Alejo Sánchez (32)	80
don Francisco Cifuentes	80

Este Decreto nos revela la existencia de otros cuatro pintores de la Expedición:

Félix Sánchez, Miguel Sánchez, Tomás Ayala y Francisco Cifuentes. Otro nombre nuevo se lee: *Alejo Sánchez*, pero creo haber demostrado que se trata de *Alejo Sáenz*.

Finalmente, por una pequeña colección de comprobantes de pago, que reposan en el Jardín Botánico de Madrid y que llevan la firma de algunos de los empleados de la Expedición, venimos en conocimiento de otros dos nuevos pintores: Nicolás José Tolosa y Francisco Manuel Dávila. Su permanencia en la Expedición debió ser corta y su obra muy precaria, ya que se trataba de artistas noveles. Con ellos es muy probable que completemos la nómina total de los pintores de la Expedición Botánica. (33)

Contó, pues, la Expedición durante su larga existencia con 39 pintores. Ojalá nuevos documentos aclaren la oscuridad que acerca de unos pocos aún queda.

Si algún mérito tiene este trabajo, es el haber logrado reconstruir la nómina completa de los beneméritos artistas de las "láminas inmortales"; y el ofrecer los nombres correctos de los pintores, tantas veces desfigurados en su publicación.

En resumen: estos fueron los pintores de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, y el tiempo en que a ella sirvieron:

(30) El citado "Boletín..." al copiar el documento pone *Gastón* por *Gaytán*: es claramente una equivocación, ya que el apellido del pintor en referencia es bien conocido.

(32) Quizás sea una mala transcripción de *Sánchez* por *Sáenz*. Varias veces he intentado aclarar este punto examinando el documento original que fue depositado por don Liborio Zerda en la *Academia de la Historia* de Bogotá, pero siempre me ha sido imposible; y aun se me aseguró que el tal documento, no estaba allí!

(33) Agradezco al historiador don Guillermo Hernández de Alba el haberme permitido incluir aquí a estos dos pintores, lo mismo que el nombre de pila de Zambrano y de Molano: datos todos que son fruto de sus recientes investigaciones en Madrid.

(30) *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, Año XI, N° 131, septiembre 1917: p. 699.



*Mutisia Clementis*. El Gen., fue dedicado a Mutis por Linneo, y publicado por su hijo. La pintura es de Rizo, un poco esquemática para representar las iniciales J. C. M. — N. B. Lámina publicada por la revista española "Vértice".

A) PINTORES QUE DEJARON SU FIRMA EN LAS LAMINAS:

- 1) Pablo Antonio García (abril 1783 - fines 1784).
- 2) Francisco Javier Matís (diciembre 1783-1816).
- 3) Salvador Rizo (abril 1784-1811).
- 4) Pablo Cavallero (febrero-marzo 1784).
- 5) Antonio Cortés y Alcoser (1787-1799?).
- 6) Nicolás Cortés y Alcoser (1787-1811).
- 7) Vicente Sánchez (1787-?).
- 8) Antonio Barrionuevo (1787-1817).
- 9) Antonio de Silva (1787 - fines 1790).
- 10) Sebastián Mendes (octubre 1788 - enero 1790).
- 11) Francisco Jav. Cortés y Alcoser (1790-1797?).
- 12) Francisco Escobar y Villarroel (1790-1817).
- 13) Manuel Roales (junio 1791-1800).
- 14) Mariano de Hinojosa (junio 1791-1817).
- 15) Manuel Martínez (junio 1791-1817).
- 16) José Joaquín Pérez (1791-1817).
- 17) Félix Tello (1791-1795?).
- 18) Manuel José Xironza (1791-?).
- 19) Camilo Quezada (?-1811).
- 20) Pedro ad Vincula de Almanza (?-1811).
- 21) Lino José de Azero (?-1817).
- 22) Juan Francisco Mancera (?-1811).

- 23) Antonio Lozano.
- 24) Agustín Gaytán (1805-1810?).
- 25) Francisco Javier Martínez.
- 26) Alejo Sáenz.
- 27) José Manuel Domínguez (1798-?).
- 28) José Antonio Zambrano (1796-?).

B) PINTORES CITADOS EN LAS LAMINAS:

- 29) Juan Nepomuceno Gutiérrez (1801-1810?).
- 30) Raimundo Collantes.
- 31) Parra.
- 32) Manuel Collantes Molano (1801-1802).
- 33) Moreno.

C) PINTORES CUYOS NOMBRES NO FIGURAN EN LA  
ICONOGRAFIA:

- 34) Félix Sánchez (1805-1810?).
- 35) Miguel Antonio Sánchez.
- 36) Tomás Ayala.
- 37) Francisco Cifuentes.
- 38) Nicolás José Tolosa (1795-?).
- 39) Francisco Manuel Dávila (1798-?).